

*Por tierras de Castilla y de León después de recorrer
las de La Rioja. Reflexiones acerca de la toponimia
de alguno de sus lugares*

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA

Cuando con mis 15 y 16 años recorría en bicicleta y a pie las carreteras y los caminos de la Rioja Alta y de la Rioja Alavesa, gustaba disfrutar no sólo de sus paisajes sino también con los nombres de sus lugares: el de los pueblos y el de los ríos y riachuelos, y el de las fuentes y manantiales, así como el de los cerros, el de las laderas e incluso el de los senderos por los que caminaba. Con el poco vasco que entonces sabía, recién aprendido en Vergara en los años 38 y 39, encontraba especial encanto en topónimos tan significativos como los conservados en buen número de pueblos de la Rioja Alta: Ochánduri, Herramélluri, Galbárruli, Ollauri, Sajazarra y Cihuri; o el poblado desaparecido de Erremélluri, en La Rioja Alavesa, del que sólo quedan ruinas; o la fuente de Iturrimurri, en Haro.

Cuando unos años más tarde, estudiante de Filología Semítica, hacía esos recorridos en los veranos de los años 40, encontraba entonces especial encanto en los topónimos árabes de la Rioja Alta (Gimileo, Azofra y Nájera, entre otros); y en los de la Rioja Baja¹, como Alberite, Alcanadre y Alhama, sin que pasaran desapercibidos los que encontraba en la montaña, como Ajamil y Azarrulla por una parte y Mahave por otra.

Con el librito *Contribución a la toponimia árabe de España* de Asín Palacios disfrutaba descubriendo que Gimileo podía responder a una hipotética etimología *yami al uyun* (= aljama de las fuentes), Azofra a *asajrat* (= el tributo) y Nájera a *nasrat* (= el águila). Como Asín Palacios seguramente daba por válida la etimolo-

¹ Por razones harto evidentes los topónimos árabes son más numerosos en la Rioja Baja que en la Alta.

gía latina de origen griego *pharus*², en vano buscaba allí el posible origen árabe del topónimo Haro en cuya etimología creía ver el sustantivo árabe *fajar* o *fajurat* (= alfarería), hipótesis que, entre otras razones, se puede ver reforzada por el gentilicio «jarreros» con el que son conocidos los que allí han nacido o allí están afincados.

Por haber recorrido sus caminos y senderos y por su proximidad a Clavijo, entre otras razones, sentía entonces particular interés por el nombre de Albelda, a unos 17 kilómetros de Logroño. Aunque discutible su etimología, el origen árabe del topónimo Albelda es evidente, lo mismo si responde a *al-baldat* (= la villa), de acuerdo con la tesis de Asín Palacios, como si responde a *al-bayda* (= la Blanca), según proponía mi maestro Arnold Steiger, basándose en que Madoz³ dice que «el cronista del rey don Alfonso, Muza [...], a mediados del siglo IX, edificó esa población y la llamó “Albayda” (la blanca).»

No se le oculta a Steiger la dificultad del paso de «Albayda» a «Albelda»; y por eso, en su *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, dice que se trata de una alteración fonética.

En apoyo de la tesis del profesor suizo escribía Julián Cantera Orive en su libro sobre la batalla de Clavijo: «En la carta de fundación de San Martín (5 de enero de 924)⁴ se dice textualmente: «[...] este lugar es llamado “Albelda” en la lengua caldea (sic) de aquellos incrédulos, y nosotros en latín la decimos “Alba”, esto es “Blanca”, cuyo significado corresponde a “Albayda” = Al-bayid, “la Blanca”». Y prosigue Julián Cantera: «En gran número de sellos de cera de la Redonda de Logroño, el monasterio y la colegiata llevan el título de “Albaydense”. En el Obituario suelto del archivo de la catedral de Calahorra al día 25 de diciembre, dice: “Murió Calvet presbítero, prior ‘albaydensis’, prior de Albelda”. Y finalmente —añade Julián Cantera—, en 1074 aparece un Munius, Episcopus in “Albayda” (Cartulario ms. de Valvanera, fol. 5 v.)».

No dejaremos de recordar que la ciudad marroquí de Casablanca, en la costa atlántica, ha adoptado el nombre árabe de Dar el Beida.

Tampoco dejaremos de señalar que en La Rioja, cerca de Rodezno, encontramos el topónimo Casas Blancas; y también el de Ventas Blancas, entre Murillo de Río Leza y Jubera. Y asimismo el de Villalba de Rioja, a unos seis kilómetros de Haro. Sin olvidar Montalbo, en Cameros, y Torremontalbo, a unos cuatro kilómetros de Cenicero.

Recorriendo una de las carreteras de Haro a Santo Domingo de la Calzada⁵, no puede pasar desapercibido el nombre del lugar llamado Madrid de los Trillos,

² Asín Palacios sí recoge, en cambio, como arabismo el topónimo Alfaro (en la Rioja Baja), simplemente por el artículo árabe «al» que precede al latinismo (de origen griego) «faro».

³ Madoz, en este caso, se refiere evidentemente a la Albelda riojana. Hay otra población llamada Albelda en la provincia de Huesca.

⁴ La fundación del monasterio de Albelda tuvo lugar en el año 924 para celebrar la reconquista definitiva de esa población poco meses antes, en 923.

⁵ No la carretera directa de Haro a Santo Domingo de la Calzada y Ezcaray por Casalarreina y Castañares, sino la que va por Zarratón, Cidamón, San Torcuato y Bañares.

que inmediatamente nos trae a la memoria otro Madrid, también en la Rioja Alta, y generalmente olvidado a pesar de los versos con los que el maestro Gonzalo de Berceo comienza su *Estoria del Sennor Sant Millán*:

Qui la vida quisiere de Sant Millán saber,
E de su ystoria bien çertano seer,
Meta mientes en esto que yo quiero leer,
Verá a do envían los pueblos su aver.
Secundo mía creençia que pese al pecado,
En cabo cuando fuere leydo el dictado,
Aprendrá tales cosas de que será pagado,
De dar las tres meaias li será pesado.
Çerca es de Cogolla de parte de Orient,
Dos leguas sobre Nagera al pie de Sant Lorent
El barrio de Berçeo, **Madriz** la iaz present:
Y naçió Sant Millán, esto sin falliment.
(estrofas 1-3)

Dada la limitación de espacio, no procede hacer ahora más consideraciones acerca de estos dos topónimos «Madrid» que encontramos en la Rioja Alta. Tampoco cabe ponerlos en relación con el Madrid, capital de España, topónimo al que dedicó un magnífico trabajo de investigación el arabista Jaime Oliver Asín. Nos limitaremos a dejar constancia de la existencia de otro Madrid en la provincia de Burgos: Madrid de (las) Caderechas, sin dejar de recordar la Peña Madrid, en la Sierra Sardanera, en Huesca.

Los versos de Gonzalo de Berceo que acabamos de citar nos traen inmediatamente a la memoria aquellos otros de la *Vida de San Millán* en los que escribe:

Gonzalo fue so nomne qui fizo est tractado,
En Sant Millán de Suso fue de ninnez criado,
Natural de Berceo, ond Sant Millán fue nado.
Dios guarde la su alma del poder del pecado.
(estrofa 489, la última).

¡Magnífico ese «suso» conservado en la toponimia riojana de San Millán de Suso, lo mismo que conserva también su antónimo «yuso» en San Millán de Yuso!

La toponimia riojana constituye una auténtica joya para el filólogo. Sin ir más lejos, desde el punto de vista de la oposición «arriba»/«abajo», junto a Arenzana de Arriba y Arenzana de Abajo, y junto a Viniestra de Arriba y Viniestra de Abajo, tenemos esta preciosa pareja de San Millán de Suso y San Millán de Yuso. Y además, en la Rioja Baja, muy cerca de Arnedillo, este otro magnífico par de antónimos: Santa Eulalia Somera y Santa Eulalia Bajera. Un «some-ra» que nos llevaría de la mano para reflexionar sobre los varios topónimos en que figura «Somo»: Somo, en Cantabria; Somorrostro, en Vizcaya; Somosierra

y Somosaguas en Madrid; etc. Sin olvidar los topónimos que empiezan por «Son», como la Sonsierra, precisamente en la Rioja Alta y la Rioja Alavesa.

Como de La Rioja debemos pasar a Castilla y León, tan sólo recordaremos el topónimo de Naharuri que cambió este su antiguo nombre por el de Casalarreina; y el de Cellorigo, por también encontrarlo en Cantabria; y el de Cuzcurrita de Río Tirón y su diminutivo Cuzcurritilla, por encontrarlo en Burgos (Cuzcurrita de Aranda y Cuzcurrita de Juarros) y asimismo en Zamora, aquí bajo la forma de Cozcurrita.

Cabe recordar también el paso de La Morcuera, que pone en comunicación La Rioja con la provincia de Burgos, por San Miguel del Monte, entre Cellorigo y Miranda de Ebro.

No vamos a entrar ahora, como es natural, en el comprometido tema acerca de la localización del primer hogar en que nació el castellano, así como del primer foco de su irradiación por tierras de Castilla y de León. Por nuestra parte, no descartamos, en principio, ninguna de las hipótesis.

Cabría aducir argumentos en pro de una localización en la Bureba burgalesa. Pero también los hay para pensar en el valle de Losa. Y no faltan razones para situar su nacimiento en torno a los montes Obarenes. O bien a los pies de la cordillera Cantábrica en su vertiente meridional. Y sobre todo, a nuestro entender, a los pies de la sierra de la Demanda en las estribaciones de San Lorenzo en la zona sur de la Rioja Alta.

Para ser justos, no dejaremos de señalar que no son desechables, ni mucho menos, las razones que cabría alegar para sostener que el hogar en que nació el «castellano» no fue en tierras de Castilla ni en tierras de La Rioja, sino en tierras leonesas.

Por dos veces hemos aportado unos versos de Gonzalo de Berceo. De nuevo lo vamos a hacer recordando la estrofa 130 de la *Vida de Santo Domingo de Silos*. Dice así:

El rey don Fernando, que mandaba León,
Burgos con la Castiella, Castro, e Carrión.
Amos eran hermanos, una generación,
Era de los sus reinos Monte Doca moion.

Estos versos nos llevan de la mano para recordar la copla 170 del *Poema de Fernán González*:

Entonçe era Castiella un pequeño rincón,
Era de castellanos Montes d'Oca mojón
E de la otra parte Fituero en fondón⁶.

⁶ Sin atrevernos a pronunciarnos al respecto, sólo diremos que este Fituero ha solido identificarse con Itero (o Hitero o Fitero) del Castillo, a unos siete kilómetros al oeste de Castrojeriz. Muy cerca de Itero (o Hitero, o Fitero) del Castillo hay otro Itero (o Hitero, o Fitero) de la Vega. Recordemos Fitero, en Navarra; y también Ituero de Azaba e Ituero de Huebra, en Salamanca.

Preciosos estos versos del *Poema de Fernán González* que vienen a coincidir con dos de los textos recogidos por Menéndez Pidal en sus *Documentos lingüísticos de España*. 2. Dice así uno de ellos:

Harto era Castilla pequeño rincón⁷,
Quando Amaya era la cabeça y Hitero el mojón.

A pesar de ese «pequeño rincón» de aquella Castilla que tenía Amaya⁸ por cabeza, y como límites Hitero al noroeste y los Montes de Oca⁹ al este, pronto ensanchó «muy mucho» sus límites¹⁰.

A esa Castilla, Castilla la Vieja, y al reino de León, al que más tarde se unió Castilla, nos vamos a referir ahora en nuestras consideraciones sobre algunos aspectos de su toponimia.

Recorriendo las carreteras y los caminos de Castilla y de León, cabe disfrutar con los nombres de algunos de sus lugares. ¿A quién no le agrada encontrarse con pueblos que llevan por nombre Diosleguarde (en Salamanca) o Quitape-sares (en Segovia), que al instante nos recuerda el nombre de algunos monasterios como el de Benevívere en las afueras de Carrión de los Condes?

En la provincia de Ávila nos encontramos con La Hija de Dios y con Papatrigo; y con Aldea del Rey Niño; y con Navacedilla de Corneja; y con Madrigal de las Altas Torres; y con Mingorría; y también con Muñogrande y con Pascualgrande; y con Palaciosrubios. Y en la provincia de Segovia con Martín Muñoz de las Posadas; y con Martín Muñoz de Ayllón; y con Martín Núñez de la Dehesa; y con La Granja de San Ildefonso. Y en la de Zamora con Peleagonzalo y con Peleas de Abajo y Peleas de Arriba. Y en la de Salamanca con Peñaranda de Bracamonte; y con Valencia de la Encomienda; y con Buena Madre; y con Escuernavacas. Y en la de Palencia con Carrión de los Condes; y con San Cebrián de la Buena Madre; y con Cervatos de la Cueva; y con Villaconancia; y con Valdespinosa de Cervera. Y en la de Burgos con Castillo de Matajudíos. Y en la de León con Villalibre de la Jurisdicción y Villalibre de Somoza. Y en la de Burgos con Castillo de Matajudíos y con Villafranca Montes de Oca.

Villafranca es uno de esos preciosos nombres de nuestra toponimia que, en tierras de Castilla y León volvemos a encontrar en Villafranca del Condado (en Segovia), en Villafranca de Duero (en Valladolid) y en Villafranca de la Sierra (en Ávila). Un topónimo Villafranca que, con menosprecio absoluto de la histo-

⁷ Otro manuscrito dice: «Harto era Castilla de chico rincón / Quando Amaya era cabeça y Hitero el mojón.»

⁸ Situada al noroeste de Villadiego, junto al nacimiento del río Mance, afluente del Frcsno, afluente a su vez del Pisuerga.

⁹ En el camino de Santiago, entre Santo Domingo de la Calzada y Burgos, cerca del puerto de la Pedraja, no lejos de San Juan de Ortega.

¹⁰ Aunque no sea ése el significado actual de la expresión «¡Ancha es Castilla!», bien podía hacer pensar en algún momento en la gran extensión de su territorio.

ria, intentan algunos hacer desaparecer en Vascongadas al cambiar, por ejemplo, Villafranca de Oria por Ordizia, lo mismo que Villarreal de Urrechua por Urretxu, y Villarreal de Alava por Legutiano.

Muy bonitos los términos de Cantagallo, Cantalpino y Cantalapiedra, los tres en la provincia de Salamanca. Y muy significativos desde el punto de vista de la fonética castellana los nombres de Marazuela por un lado y Marazoleja por otro, ambos en la provincia de Segovia, al sur de Santa María la Real de Nieva y al oeste de la ciudad de Segovia.

El topónimo Matanza lo encontramos en la provincia de Soria (Matanza de Soria); y en la de Salamanca (Valdematanza); y en la de León (Matanza de la Secueda y Matanza de los Oteros).

Al evocar el nombre de algunos pueblos de La Rioja recordábamos, entre otros, el de Villalba de Rioja y los de Montalbo y Torremontalbo. La toponimia castellanoleonese es particularmente rica en el empleo de «albo» o «alba» como segunda parte de un nombre de lugar. Amén de encontrarlo también, en algunas ocasiones, como primera parte: Alba de Tormes y Alba de Yeltes, ambos en la provincia de Salamanca, donde también encontramos Aldeaseca de Alba, Amatos de Alba, Anaya de Alba, Las Casillas de Alba, Coca de Alba, Navales de Alba, Palomares de Alba, Pedrosillo de Alba, Pedraza de Alba y Turra de Alba, todos ellos —como decimos— en la provincia de Salamanca. En su vecina Zamora: Bermillo de Alba, Carbajales de Alba, Castillo de Alba, Marquiz de Alba, Muga de Alba, Navianos de Alba y Vide de Alba. Y en León: Acedo de Alba, Cabeza de Alba, Olleros de Alba y Puente de Alba. Y en Palencia: Alba de Cerrato y Alba de Cardaños. Y en Burgos: Alba Castro y Valtierra de Alba Castro. Muy significativo este empleo de «Alba» en el antiguo reino de León.

Sin contar Manosalbas, que sólo hemos encontrado como apellido, son cerca de una veintena los topónimos castellanoleonese en los que el adjetivo «albo» o «alba» aparece como segundo término:

Cerralbo. En Salamanca.

Grijalba¹¹. En Burgos: Grijalba. En Zamora: Grijalba de Vidriales.

Grijasalbas. En Segovia.

Manialba. En León: Manialba de la Ribera.

Montalbo¹². En Ávila: Montalbo.

Montalvo. En Salamanca: Montalvo y Montalvo Rano.

Ojos Albos. En Ávila.

Olmos Albos. En Burgos.

Pedralba. En Zamora: Pedralba de la Pradería.

¹¹ De acuerdo con su etimología, Grijalba significaría «iglesia blanca». Recuérdese asimismo Grijota (= «iglesia alta»). Cabe recordar que para Asín Palacios los topónimos Alcañices (en Zamora) y Alcañiz (en Teruel) harían alusión, también ellos, al significado de «iglesia», por su etimología árabe *alcaniyís*.

¹² En Cameros encontrábamos Montalbo, y en la Rioja Alta Torremontalbo.

Peñalba. En Ávila: Peñalba de Ávila. En Burgos: Peñalba de Castro y Peñalba de Manzanedo. En León: Peñalba de Cilleros y Peñalba de Santiago. En Soria: Peñalba de San Esteban.

Piedralba. En León.

Piedrasalvas. En León.

Sotalbo. En Ávila.

Sotosalbos. En Segovia.

Torralba. En Soria: Torralba de Arciel, Torralba del Burgo y Torralba del Moral.

Villalba¹³. En Burgos: Villalba de Duero y Villalba de Losa. En Salamanca: Villalba de los Llanos. En Soria: Villalba. En Valladolid: Villalba de Adaja, Villalba de la Loma y Villalba de los Alcores. En Zamora: Villalba de Lampreana.

Villalbilla. En Burgos: Villalbilla de Burgos. En Segovia: Villalbilla de Montejo.

Villalvilla. En Burgos: Villalvilla de Gumiel, Villalvilla de Sobresierra y Villalvilla de Villadiego.

Villalbos. En Burgos.

Villaralbo. En Zamora.

Cabría señalar además La Blanca (en Soria), Casa Blanca (en Salamanca), Fuentes Blancas y Villanueva la Blanca (en Burgos), y el pueblo de Río Blanco (en Soria). Sin olvidar Ventas Blancas y Casas Blancas, ambas en La Rioja, como ya recordamos más arriba.

Para no alargarnos demasiado, prescindiremos ahora de sus equivalencias en vasco en topónimos y apellidos en los que figura «zuri», limitándonos a recordar los nombres de Landázuri y Zurigaray.

Al hacer nuestras consideraciones acerca del nombre de Albelda, en La Rioja, podíamos ver que, así en la hipótesis de Asín Palacios como en la de Arnold Steiger, la primera sílaba «Al» responde al artículo árabe. Lo mismo que en el artículo «el» en Dar el Beida correspondiente a la ciudad de Casablanca, en la costa atlántica de Marruecos.

Cabría hacer un recuento de topónimos riojanos en los que figura el artículo. Lo encontraríamos en buen número de topónimos de origen árabe y lo encontraríamos en no pocos nombres castellanos. Entre otros: Albelda, Alberite, Alcanadre, Alfaro, Alhama y Azofra con artículo árabe; El Collado, El Cortijo, El Villar de Arnedo con artículo español. Y en La Rioja Alavesa: Elciego, El Villar, Laguardia, Labastida, La Puebla de la Barca, etc.

También en tierras de Castilla y León abundan los topónimos con artículo, lo mismo en nombres de origen castellano como en otros de origen árabe «al», o

¹³ El nombre de lugar Villalba es frecuente en la toponimia española. Entre otros: Villalba de Rioja (en la Rioja Alta); Villalba de Guadarrama o Collado-Villalba (en Madrid); y Villalba (en Lugo).

simplemente «a». Entre los de origen árabe: Almarza (*almarchat* = el prado), en Ávila y en Soria, y también en La Rioja; Alcazarén (*alcazarín* = los dos palacios), en Salamanca y en Valladolid; Algodre (*alkudr* = las aguas turbias), en Zamora; Almazán (*almahsán* = el fortificado), en Soria; Aceña y también Haceña y Haceñuela (*asaniyat* = la noria, o la aceña), el primero en Burgos y los otros dos en Salamanca; Acera (*asirat* = el camino), en Palencia; Alaraz (*alharaz* = el campo) en Salamanca.

Entre los topónimos con artículo de origen castellano nos limitaremos a recordar El Arenal (en Ávila y en Segovia) y El Arenal del Ángel (en Salamanca), así como varios Arenillas en Burgos, León, Palencia y Soria. Si nos hemos fijado en este topónimo El Arenal ha sido porque tiene su correspondiente en el de origen árabe, aunque sin artículo, Zael (*zail* = arenal) que encontramos en la provincia de Burgos. Procede recordar a este respecto que en relación con la arena el árabe nos ha dejado en español la bonita palabra «rambla», que responde a la etimología *ramlat* (arena), con una interesante «b» epentética para facilitar la pronunciación del grupo consonántico interior «ml». Rambla, como topónimo aparece en La Mancha y en Andalucía; y también en Aragón y en Canarias.

Acabamos de recordar El Collado, pueblecito de Cameros, en la antigua provincia de Logroño, actual Comunidad de La Rioja. También lo encontramos por dos veces en Soria: una identificado con Collado de Santiago y otra con Santa María de los Caballeros. El término «collado»¹⁴ (así como el de «cerro» y el de «castro») es frecuente en nuestra toponimia castellanoleonés, sobre todo en Ávila: Collado de Contreras, Collado del Mirón, Hoyos del Collado, Santiago del Collado. Sin olvidar Collado de Yeltes, en Salamanca; ni Collado-Hermoso en Segovia. Cabría recordar asimismo Collado-Villalba y Collado-Mediano en Madrid.

Resulta interesante a este respecto señalar en cada caso el valor exacto del término «collado», ya que tiene en español el doble significado de «cerro» por un lado y de «depresión que sirve de paso entre montañas» por otro.

Y ya que nos hemos referido a los topónimos en los que figura el término «collado», no dejaremos de recoger su sinónimo «alcor» que encontramos en Valoria del Alcor (en la provincia de Palencia) y en Villalba de los Alcores (en la de Valladolid) ya que «alcor» es una bonita palabra de origen árabe (*cur*, con artículo *alcur* = colina, otero, collado). Añadamos que, según Asín Palacios, en el topónimo zamorano Almeida (población situada entre Ledesma y Bermillo de Sayago) cabe ver el nombre árabe *almaydat* (= el otero, la meseta).

Sin entrar —ni mucho menos— en la compleja y complicada problemática en torno a la etimología y significado del término «muño»¹⁵ que aparece en buen

¹⁴ Del latín *collis* = colina, otero, altozano.

¹⁵ Puede verse lo que dice al respecto Johannes Hubschmid en «Toponimia prerromana», núm. 10, pág. 456 del tomo I de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*.

número de topónimos de tierras castellanoleonesas y que muy posiblemente está en relación con el vasco «muño» (= otero, altozano, colina), recordaremos que abunda principalmente en Burgos (Arenillas de Muño, Avellanosa de Muño, Pedrosa de Muño, Vilviestre de Muño y Villavieja de Muño); en Segovia (Muñogordo, Muñopedro y Muñoveros); y en Ávila (Muñogalindo, Muñogrande, Muñomer del Peco, Muñopepe, Muñosancho, Muñotello y Muñoyerro).

Al recorrer la provincia de Ávila, tan sugestiva toda ella por su toponimia, sorprende la abundancia de nombres en los que figura la palabra «nava». No es exclusivo de esa provincia este uso, ni mucho menos, ya que la encontramos en gran parte de España: en tierras castellanoleonesas; y también en Madrid, y en Extremadura, y en Andalucía.

Sin pretender ser exhaustivos, y citándonos a poblaciones, cuatro veces lo tenemos registrado en Burgos; y otras cuatro en Soria; cinco, en Palencia; catorce, en Salamanca; y ¡hasta una cuarentena en Ávila! Y además, con bastante frecuencia en unas combinaciones altamente significativas: Navarredonda, Navahermosa, Navagrande, Naval moral, Navaescorial, Navacepeda del Tormes, Navacepedilla de Corneja, Navafría, Navalguijo, Naval moro, etc. Cabría recordar que en Madrid, además de Navalcarnero, tenemos Navacerrada, cuya segunda parte «cerrada» nos hace recordar el nombre de Peñacerrada en Alava, muy cerca de la frontera sur del Condado de Treviño.

No entraremos ahora en la problemática acerca de la etimología del término «nava», sin duda alguna prerromana, y para nosotros claramente ibérica, conservada en vasco, como otros muchos términos ibéricos.

Sólo nos interesa esta palabra «nava» como término geográfico para designar —según el Diccionario de la Real Academia— «una tierra baja y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas», y que Nebrija identifica como «campo llano»¹⁶. Exactamente como el vasco actual «naba».

Bonitos asimismo los nombres de poblaciones y de lugares que hacen alusión a los «berruecos», tan abundantes en algunas zonas, donde con frecuencia han dado origen al trabajo de cantería. Cabe recordar: Berrocal, en Segovia; Alamedilla del Berrocal, Berrocalejo de Aragona y Santa María del Berrocal, en Ávila; Berrocal de Huebra, Berrocal de Padierno, Berrocal de Salvatierra y Berrocalejo, en Salamanca.

En nuestro recorrer por tierras castellanoleonesas tenemos recogidos, entre otros, los nombres de Don Vidas y Donjimeno en Ávila, el de Donhierro en Segovia, el de Dombellos en Soria y el de Villardondiego en Zamora, el de Doniscle (o San Acisclo) en Burgos¹⁷.

¹⁶ *Hispani vocant navas —escribe— camporum areas planas, arboribusque purgatas, quae tamen habent in circuitu silvas dumetaque fruticosa.*

¹⁷ Conviene tener en cuenta la comunicación de M.^a Fátima Carrera de la Red, de la Universidad de Cantabria, titulada «Topónimos formados con el título "don" entre el Cea y el Pisuerga (siglos X-XII)», en las *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Burgos.

Harto sabido es que topónimos (y apellidos) con inicial *Dom*, *Dam*, *Dan* o *Danne* son relativamente frecuentes en Francia: Donmartin, Domrémy la Pucelle, Dombasle, Dampierre, Danremont, Dannemarie, etc. También es sabido que, con frecuencia, su etimología *dominus* (para los masculinos, y *domina* para los femeninos), era empleada muy frecuentemente con valor de *sanctus* o *sancta*. Algo que nos hace recordar el «mar» arameo, y que fue normalmente empleado por algunos monasterios y sobre todo en lugares de peregrinación. Esa es la clave precisamente de la equivalencia entre algunos topónimos vascos con inicial «Don» y sus correspondientes españoles con «San» y franceses con «Saint»: San Sebastián / Donostia¹⁸; San Esteban / Donestebe (en Navarra); Saint Jean-de-Luz / Donibane Lohitzun; Saint Jean Pied-de-Port / Donibane Gazari; Saint Jean-le-Vieux / Don Iban Zahar.

Cabría recordar el topónimo vasco *Andra Mari* que encontramos en las localidades de Morga y de Gorliz. Y también el de *Andra María Meñacabarrena*, asimismo en Vizcaya. *Andra Mari* o *Andra Maria* (= Señora María) tiene un valor equivalente al de Santa María, que, asimismo en vasco, también podría ser *Miren Deuna*. La forma *Andra Mari* constituye otro caso de empleo de «señor» o «señora» por «santo» o «santa».

Vale la pena evocar asimismo los topónimos *Chaherreros* y *Chamartín* de la Sierra, ambos en la provincia de Ávila, así como el de *Chagarcía-Medianero* en la de Salamanca¹⁹. Y también los nombres de *Sanchidrián*, *Sanchicorto* y *Sanchorreja*, en Ávila. Y, desde otro punto de vista, los de *Mombuey*²⁰, *Moncabril*, *Monfarracinos* y *Montamarta*, en Zamora; el de *Moncalvillo*, en Burgos; y los de *Mombeltrán* y *Monsalupe*, en Ávila.

En la provincia de Burgos hay un pueblo llamado *Vizcaínos*; y en la de Zamora (antiguo reino de León), uno tiene el nombre de *Castellanos*, y otro el de *Asturianos*. Testimonios elocuentes de las antiguas repoblaciones.

Lo que llama más la atención a este respecto es la abundancia de poblaciones castellanoleonesas con el nombre de *Gallegos*. Una en Burgos: *La Gallega*. Otra en Valladolid: *Gallegos de Hormija*. Y una tercera en Segovia: *Gallegos*. Tres en Ávila: *Gallegos de Altamiro*s, *Gallegos de San Vicente* y *Gallegos de Sobrinos*.

noviembre de 1992 (págs. 145-155). Véase asimismo el estudio de Luis López Santos, titulado «Hagiotoponimia» en el tomo I de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, págs. 579-614.

¹⁸ Por la correspondencia «San Sebastián/Donostia», los de San Sebastián somos conocidos con el nombre de «donostiarras».

¹⁹ En ese «cha» inicial se ha pretendido ver una etimología vasca, resto de un anterior «echa» (de *aia* = padre). Opinión que, a nuestro juicio, no pasa de ser sino una mera hipótesis.

²⁰ Respecto a la segunda parte de este topónimo *Mombuey* puede verse lo que dice Dolores Oliver Pérez, de la Universidad de Valladolid, en su documentada comunicación titulada «Observaciones sobre la toponimia árabe de la región castellano leonesa», en las *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, noviembre de 1992 (págs. 95-106). De todas maneras, habría que matizar la afirmación de que *Mombuey* «está asentado en la boca de un puerto» (pág. 103).

Otras tres en Zamora: Gallegos del Campo, Gallegos del Pan y Gallegos del Río. Y otras tres en León: Gallegos de Curueño, Galleguillos de Campos y Villagallegos. Y siete en Salamanca: Aldeagallega, Navagallega, Gallego de Argañán, Gallegos de Huebra, Gallegos de Solmirón, Galleguillos y San Felices de los Gallegos

Acabamos de recordar el nombre de tres poblaciones zamoranas en el que figura el gentilicio «Gallegos». Un poco antes recordábamos, asimismo en Zamora, los pueblos de Asturianos y Castellanos. Podríamos añadir, sin salir de Zamora, las poblaciones de Faramontanos de la Sierra y Faramontanos de Tábara; Bercianos de Aliste, Bercianos de Valverde y Bercianos de Vidriales; Navianos de Alba y Navianos de Valverde; y Limianos de Sanabria.

Sin olvidar los Faramontanos procedentes de Cantabria que repoblaron otras regiones, los Faramontanos del antiguo reino de León procederían de Galicia²¹; los Bercianos, del Bierzo; los Navianos, de Navia (en Asturias); y los Limianos, de Limia (en Orense).

Todos estos gentilicios en la toponimia zamorana nos hablan muy elocuentemente de repoblaciones, como las que tuvieron lugar en tiempos del rey Fernando I, quien, según Luis Cortés en su obra titulada *Mi libro de Zamora*, no sólo trajo gentes de distintas regiones del norte de España, sino incluso mozárabes de Coria y de Madrid, dando origen a los pueblos de Coreses²² y Madridanos.

Sin pronunciarnos al respecto, dejamos constancia de los siguientes topónimos que asimismo encontramos en tierras de Castilla y León: Los Narros, Narros del Castillo, Narros del Puerto, Narros de Saldueña, Narrillos del Álamo y Narrillos de San Leonardo en Ávila; Narros de Matalayegua, Naharros de Valdumiel y La Narra en Salamanca; Narros de Cuéllar en Segovia, y Narros y Valdenarros en Soria.

Puesto que hemos hablado de gentilicios en la toponimia de poblaciones castellanoleonesas, además de todos estos casos que se refieren a repoblaciones con cristianos, cabe también mencionar los nombres de Sarracín (en Burgos), Sarracín de Aliste (en Zamora), Serracín y Castroserracín (en Segovia) y Villasarracino (en Palencia).

Para quienes hacen el trayecto entre Madrid y Villalba resulta familiar el nombre de Las Matas, en la provincia de Madrid. Al recorrer la provincia de Segovia, puede sorprender encontrarnos con numerosos nombres de pueblos en los que aparece el término «mata»: Mata de Cuéllar, Mata de Piñón, Mata de

²¹ En Galicia, especialmente en Orense, abunda el topónimo Faramontaos. En el municipio de Caldas de Rey, en la provincia de Pontevedra hay también un Faramontans.

²² Como dice Francisco Marsá en el núm. 15 de su estudio «Toponimia de la Reconquista» (en el tomo I de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, págs. 615-646), en un documento del año 987 aparece citado como Caurieses; y en otro de 1034, ya como Coreses. Aunque recientemente se ha propuesto un origen árabe para este topónimo, en modo alguno suscribiríamos esa hipótesis, manteniendo la tesis de un gentilicio referido a Coria.

Quintana, Mata de Rasueros, Mata de Santiuste, Matamanzano y La Matilla, entre otros, sin olvidar naturalmente Matabuena y Matamala, muy cerca el uno del otro.

El nombre de Matabuena lo volvemos a encontrar en Palencia, donde también encontramos Matabustillo, Matabaniega y Matamorisca. El de Matamala lo encontramos en Burgos: Villanueva de Matamala. Y también en Soria: Matamala de Almazán.

Asimismo en Soria, tenemos Matabebreros. En Ávila: Blascomuño de Matabra y Villar de Matababras. En Valladolid: Matapozuelos y el Monte de Matallana; y también Matilla de los Caños. En Burgos, además de Villanueva de Matamala, están los topónimos Mata, La Mata, Matalindo de Juarros, Pradolamata, Quintanilla de la Mata y el muy curioso de Revillagodos de la Mata. En León podemos encontrar La Mata de Curueño, La Mata (o La Matica) de la Berbula, La Mata de la Riva, Mata del Moral, La Mata del Páramo, La Mata de Monteagudo, Matadeón de los Oteros, Matalavilla, Matalobos del Páramo, Mataluenga, Matallana de Torio, Matallana de Valmadrigo, Mataotero, Matarrosa del Sil, Matilla de la Vega y San Juan de la Mata²³.

Algunos topónimos nos hacen pensar en la presencia en otros tiempos de determinados animales. Es el caso de Aldealobos en la Rioja Baja y de Villalobar en la Alta, a muy poca distancia de Santo Domingo de la Calzada. Lo mismo que otro Villalobar en León y que Villalobos en Zamora, sin olvidar, entre otros, Valdelaloba y Matalobos del Páramo, ambos en León, así como Lobeznos en Valladolid.

La presencia de zorros dio origen a topónimos como Golpejas y La Golpejera en la provincia de Salamanca; Golpejar de Sobarriba y Golpejar de la Tercia, ambos en León; y Villaverde de la Volpejera en Palencia. Topónimos todos ellos que naturalmente nos recuerdan, entre otros muchos, los nombres de Las Zorreras en Madrid y La Raposeira en Galicia.

Así en La Rioja como en Palencia existe una población con el nombre de Aguilar: Aguilar de Río Alhama en el primer caso; y Aguilar de Campó en el segundo.

En tierras castellanoleoncesas, además de este Aguilar de Campó, existen otros varios topónimos con el nombre de Aguilar: Aguilar de Montuenga en Soria; Aguilar de Bureba, en Burgos; Aguilar de Campos, en Valladolid; Aguilar de Tera, en Zamora. Y además: Aguilera, en Soria; La Aguilera, en Burgos; y Aguilarejo, en Valladolid. Amén de Néstar de Aguilar, Respenda de Aguilar, Valoria de Aguilar y Villavega de Aguilar, todos ellos en Palencia.

²³ El topónimo leonés San Juan de la Mata no tiene nada que ver con San Juan de Mata (1160-1213), fundador, en Ciervofrío (Francia), junto con San Félix de Valois, de los trinitarios, es decir de la orden de la Santísima Trinidad para la Redención de Cautivos que tan gran difusión tuvo en España.

Este topónimo Aguilar nos trae enseguida a la memoria el nombre de Calatañazor, una de cuyas etimologías árabes más probables es la que corresponde a «castillo de las águilas» (*kalat anasur*). Recordaremos también que en la etimología de la población riojana de Nájera Asín Palacios y otros autores han creído ver el singular *nasrat* (= águila).

A poca distancia de Aguilar de Río Alhama, en la Rioja Baja, está la población de Cervera de Río Alhama. Abundan en las distintas regiones del norte de España, y también en algunas otras, los topónimos que dicen relación con los ciervos, animales frecuentes en otros tiempos en muchos lugares de nuestra geografía.

Cabe recordar el bonito nombre de Cervera de la Cañada, en Aragón, con todo el significativo valor que encierran ambos términos: Cervera por un lado, y la Cañada por otro.

En la frontera misma entre Francia y España en el litoral mediterráneo, está el cabo Cervera²⁴, «cap de Cerbera» en catalán, y que los franceses llaman «Cap Cerbère».

En tierras castellanoleonesas —sin pretender ser exhaustivos, ni mucho menos— encontramos los siguientes topónimos que dicen relación con los ciervos: Cervera de Pisuerga, en Palencia; Villardeciervos, en Zamora y en Salamanca; Villar de los Ciervos, en León; Villaciervos, en Soria; Cervatos de la Cueva, en Palencia; Vegacervera y Valle de Vegacervera, en León; Briongos de Cervera, Círuelos de Cervera, Espinosa de Cervera y Vallespino de Cervera, éste último en Salamanca, y los tres anteriores en Burgos.

Son muchos y muy diversos los topónimos castellanoleoneses que dicen relación con animales así domésticos como salvajes. Para no excedernos de los límites señalados, pasaremos por alto los muy numerosos topónimos que se refieren a cabras, a carneros, a vacas, a bueyes o a becerros; y prescindimos asimismo de los que dicen relación con caballos, con yeguas, con mulas o con asnos; y los que hablan de perros; y los que aluden a galápagos; o a abejas; o a distintas clases de aves: cuervos, grajos, milanos, gavilanes, codornices, perdices, palomas, pavos, patos, gansos, gallinas, gallos, grullas, etc. Tan sólo recordaremos uno más: el de Buitrago, en la provincia de Soria, que coincide con otro idéntico en Madrid: Buitrago de Lozoya. Con ese precioso sufijo de origen prerromano *-aco* que en unos casos indica posesión, y agrupamiento en otros, o bien bosque o plantación otras veces, como ocurre con el nombre de Cornago, en la Rioja Baja, cuyo origen parece responder a «bosque de cornejos» o «lugar de muchos cornejos»²⁵. Dejemos constancia a este respecto del topónimo Segoyuela de Cornejos, en Salamanca.

²⁴ Para este topónimo de «cabo Cervera» se ha pensado en una etimología prerromana «kar-v» (de la raíz «kar» = piedra, roca) con una atracción del latín *cervus* (= ciervo), lo mismo que para el monte Cervino (o Matterhorn) en los Alpes Peninos, en el Valais suizo.

²⁵ Del latín *corniculus*, diminutivo de *cornus*, arbusto de la familia de las cornáceas.

Al recordar el nombre de algunos lugares de La Rioja, dejábamos constancia de que, además de la oposición «arriba»/«abajo», en la toponimia riojana aparece la de «suso»/«yuso», y también la de «somera»/«bajera». Trasladándonos de La Rioja a tierras de Castilla y León, nos encontramos por un lado con Barriosuso en Burgos y en Palencia; con Barriosuso del Val, asimismo en Burgos; y con Torresuso, en Soria. Y por otro lado, con Hormillayuso y con Quincoces de Yuso, en Burgos; con Pobladura de Yuso y con Quintanilla de Yuso, en León; con Melgar de Yuso, en Palencia; y con Aldeyuso, en Valladolid.

Puesto que estamos en la Universidad Complutense, parece natural hacer alusión al topónimo Compludo, que encontramos en los nombres de Compludo y Carracedo de Compludo, Palacios de Compludo y Espinoso de Compludo, todos ellos en la provincia de León. No quiere ello decir que los identifiquemos con el Complutum alcalaíno, que con el tiempo vería su nombre suplantado por el árabe Alcalá.

Varias han sido las hipótesis que se han expuesto en torno al Compludo leonés y sobre todo en relación con el antiguo Complutum madrileño. Generalmente se le ha atribuido el significado de «confluencia de ríos», aunque en algunos casos no deba desecharse el de «lugar húmedo» o «lugar de lluvias». Procede advertir que en el caso de Alcalá de Henares la confluencia de ríos —de existir— no sería muy próxima a la población. Decimos «en el caso de existir» ya que el riachuelo que desemboca en el Henares es realmente insignificante.

A través de estas breves consideraciones hemos podido comprobar que la toponimia riojana y la castellanoleonesa son muy ricas en sugerencias y que su estudio está íntimamente relacionado con el de la filología y con el de la historia.

Conocido el proyecto de un diccionario de topónimos de Castilla y León emprendido por las Universidades castellanoleonesas, hacemos votos para que ese proyecto se convierta pronto en una realidad. El camino es duro y penoso; y su terreno, con harta frecuencia, resbaladizo. Pero estamos seguros de que el entusiasmo de los colaboradores y la maestría de su dirección conseguirán llevar a buen término la ardua tarea emprendida.